

Introducción a la filosofía

Información del Material educativo.

Nombre del Material educativo:	Introducción a la filosofía
Programa:	Filosofía
Facultad	Facultad de Ciencias de la Educación, Sociales y Humanas
Número de créditos:	3
Escritor:	Gabriel Jaime Arango Restrepo
Nombre del asesor	Alexandra Yulieth Monsalve Fernández
Diagramación y Diseño gráfico	Juan Pablo Tabares Sánchez Diseñador de materiales educativos Católica del Norte Fundación Universitaria
Año y versión:	Año: 2018 Versión: 2
Diseño Instruccional	Unidad de Creación de Contenidos Católica del Norte Fundación Universitaria

Estructura.

A continuación, se relacionan cada uno de los elementos de competencia del curso y las temáticas que corresponden, así como las horas que se dedicarán.

Elemento de competencia 1: Comprender la naturaleza y el valor de la actividad filosófica a través de las diferentes definiciones de filosofía.

TEMAS	HORAS AD	HORAS TI
Tema 1: Diferentes definiciones de filosofía	6	18
Tema 2: El valor de la filosofía	6	18

Nota: AD: Trabajo con acompañamiento docente. TI Trabajo independiente del estudiante.

Elemento de competencia 2: Reconocer los problemas comunes a todas las épocas del pensamiento filosófico.

TEMAS	HORAS AD	HORAS TI
Tema 1: ¿Qué es un problema filosófico?	6	18
Tema 2: Los problemas de la filosofía	6	18

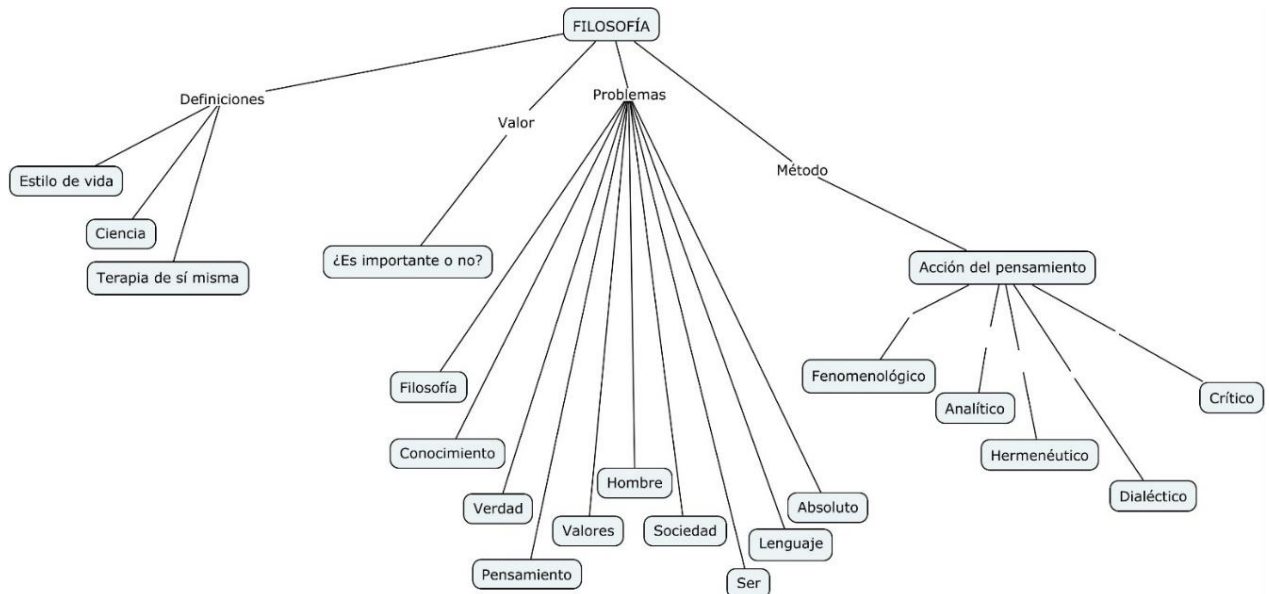
Nota: AD: Trabajo con acompañamiento docente. TI Trabajo independiente del estudiante.

Elemento de competencia 3: Considerar las diferentes fases del método filosófico y los métodos por los cuales se ha hecho filosofía a través de la historia.

TEMAS	HORAS AD	HORAS TI
Tema 1: Actitudes y habilidades del filósofo	6	18
Tema 2: Método y métodos filosóficos	6	18

Nota: AD: Trabajo con acompañamiento docente. TI Trabajo independiente del estudiante.

Ruta de formación



Competencia Global

Comprender la naturaleza de la filosofía, su valor, problemas y métodos, a partir de la perspectiva de la práctica del pensamiento

Metodología.

Este curso es congruente con el modelo educativo virtual, en el cual se promueve el aprendizaje significativo, investigativo y cooperativo de forma autónoma y grupal, donde interactúan constantemente los diferentes actores que intervienen en la construcción de conocimiento, para evidenciar las competencias requeridas en el uso del lenguaje dentro del contexto. En particular, permite determinar cómo la lengua se diferencia de acuerdo con los contextos y con los usuarios, además de la influencia que tiene en cada comunidad como parte fundamental en su organización jerárquica de la sociedad.

La interacción entre estudiantes y docentes es el aspecto central de toda experiencia educativa, muy especialmente bajo ambientes virtuales, sobre todo cuando se intenta promover el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo, lo cual ocurre en el momento en que se establecen intercambios comunicativos entre estos y también cuando el estudiante

se enfrenta al análisis, lectura y retroalimentación de los materiales del curso y las actividades propuestas, dichas actividades se han construido de manera teórico-práctica, es decir que permiten la comprensión de los contenidos, pero además de ello implican la socialización de los saberes en relación con la realidad social y cultural del estudiante, lo cual se hace posible gracias al análisis de corpus y a la realización de actividades enfocadas hacia la aplicabilidad de los contenidos con relación a su contexto y en comparación con los contextos local y global.

Las actividades de formación realizadas por el docente se diseñan partiendo de los resultados de aprendizaje derivados de los criterios de desempeño del elemento de competencia que se trabaja en cada unidad. Si bien se busca desarrollar en el estudiante la autonomía y la capacidad crítica, es importante el acompañamiento permanente del docente para orientar comprensiones acerca de los aspectos formales de la lengua para su uso y aplicación dentro del contexto.

Este curso cobra gran valor en la formación del estudiante de Filosofía como una base conceptual y práctica para desarrollar competencias por medio de la interacción con el docente, otros estudiantes y en sí, con el contexto, el cual es la base para entender las dinámicas de producción y apropiación del lenguaje; como un elemento importante a tener en cuenta a la hora de comunicarse con su entorno, conocer sus características y limitaciones para una mejor comprensión dentro de la apropiación del mismo, haciéndose parte elemental en la cultura y sus relaciones dentro de la sociedad.

Justificación.

Cuando nos hacemos la pregunta “¿qué es la filosofía?” ocasionamos, desde el principio, una discusión entre filósofos. En efecto, ésta es una pregunta para la que hay una gran variedad de respuestas. Esto depende de la época en la que lo preguntemos, de la tradición a la que pertenezca el filósofo al que se lo preguntemos y a su corriente de pensamiento, entre otros aspectos. Ahora bien, si alguien quiere aventurarse a iniciar el camino de la filosofía se enfrentará a la situación paradójica en la que, pese a que encuentra diversidad de respuestas, no podrá responder ninguna de las preguntas fundamentales de la filosofía, tales como ¿qué es el bien?, ¿qué es la verdad? ¿qué es posible conocer?, ¿qué es el ser humano?, etc., si antes no ha asumido una definición de ésta.

Ahora bien, podríamos indagar si hay un marco común a todo lo que pueda llamarse propiamente filosofía. Esto es difícil, pues los conceptos que se han dado al respecto de qué es filosofía suelen distar mucho uno de otro. No obstante, arriesguémonos a tomar una

posición: pensemos en un día cualquiera leyendo el periódico. Vemos noticias de todo tipo (seguridad, política, economía, farándula, etc.). De esas noticias sólo llamarán nuestra atención aquellas que describan un hecho extraordinario. Al menos es lo normal que nos cause curiosidad eso que no sabíamos. Sin embargo, hay un grupo de personas (entre las que podemos estar nosotros en determinado momento) que siente curiosidad por aquello que no ha cambiado, que es habitual u ordinario. Este grupo de personas, los filósofos, se hacen preguntas acerca de lo que para otros no tendría ningún interés. No es que tengan una habilidad especial. Tampoco tienen una patología psiquiátrica (pese a que ha habido casos memorables en los que lo uno coincide con lo otro). Lo que pasa es que logran ver lo que comúnmente no salta a la vista.

Con base en esto, podemos decir que la filosofía es una situación especial en la que puede encontrarse una persona en determinado momento. Rafael Ferber da cuenta de tres aspectos de esta situación especial:

- a) Somos prisioneros de unas imágenes que nos presentan los ilusionistas. El nombre de ilusionistas puede referirse a poetas y sofistas. Hoy podríamos referirlo a los creadores de opinión. Sus puntos de vista son para nosotros la realidad.
- b) La filosofía es la liberación de esa cárcel de las opiniones. Y dado que la cueva es también una imagen del seno materno, cabe decir que la filosofía es la liberación del seno materno de nuestros prejuicios. Con lo cual la filosofía viene a ser una especie de nuevo nacimiento.
- c) Pero contra esta liberación se alza una resistencia en nosotros, hay en nosotros una tendencia a permanecer en la caverna de nuestros prejuicios. Tenemos miedo al dolor del segundo nacimiento. La filosofía, en efecto, no es algo inocuo, sino que en ocasiones hace daño. Nos arranca de la seguridad rutinaria de nuestros prejuicios y nos conduce a donde ya no nos sentimos en casa. Es casi como si nos trasladásemos a otro planeta. Y desde luego que entonces la tierra, es decir la cueva, resulta extraña desde la perspectiva del liberado. La liberación permite, en efecto, una visión extraña, que nos permite ver aquello que nos es familiar como si fuese por vez primera. Pero esta visión nos saca del orden humano habitual. De ese modo la filosofía viene a ser una especie de muerte; concretamente la muerte del hombre que está aprisionado en sus prejuicios. Filosofar equivale también a aprender a morir, para emplear una definición platónica con el sentido de una metáfora. (1995, p. 11)

En este sentido, la filosofía ilumina eso que nos es oscuro la mayor parte del tiempo. Pese a esto, ver las cosas a la luz de la filosofía no es algo superior a la visión habitual de las cosas, sino sólo eso, un modo de ver las cosas, de forma, eso sí, profunda y general al mismo tiempo.

Hay otro aspecto que también hace parte fundamental de la filosofía. Para Garrett Thomson, las distintas definiciones de filosofía se enfrentan con dos dificultades: 1) todas son correctas, pero, a su vez, no abarcan integralmente el concepto de filosofía y 2) omiten el aspecto más importante de la filosofía: la práctica. Efectivamente, según Thomson, la filosofía es, ante todo, un proceso humano en el que confluyen actitud, sentimiento y razón: “esto significa preguntar continuamente, analizar, contestar y argumentar por uno mismo” (2002, p. 18), tanto individualmente como en el diálogo con los demás. Esto implica el ejercicio constante de la actitud crítica que hace al ser humano responsable de su conocimiento:

La filosofía es un forcejeo contra nuestros patrones de pensamiento, prejuicios y sentimientos. No es únicamente una búsqueda intelectual. Involucra al ser humano entero. No podemos luchar contra los modelos de pensamiento propios y contra nuestras presuposiciones más íntimas sin tratar de superar nuestros sentimientos y de buscar una relación apropiada para nuestra comprensión. (2002, p. 19)

Por otra parte, Thomson afirma que el objetivo de la filosofía es mejorar la comprensión acerca del mundo, en la cual no hay separación entre la filosofía y la práctica: “la teoría concierne a nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos, y la comprensión se manifiesta usualmente en la acción” (2002, p. 25). De este modo, la filosofía es inherente a la condición humana, pues, tanto las ciencias, las disciplinas, las artes y los saberes como la vida cotidiana exigen la comprensión crítica de los datos empíricos a partir de conocimientos a priori: “la comprensión no consiste únicamente en conocer muchos hechos. Los hechos tienen que ser relacionados, conceptualizados” (2002, p. 26). En este sentido, mejoran las capacidades mentales del ser humano: “la práctica de la filosofía nos habilitará para razonar, pues preguntaremos, analizaremos, responderemos y argumentaremos mejor” (2002, p. 26). La filosofía es, pues, un ejercicio, una práctica, una labor que consiste en pensar.

Evaluación.

El curso de Introducción a la Filosofía pretende que el estudiante comprenda la naturaleza de la filosofía, su valor, problemas y métodos, a partir de la perspectiva de la práctica del pensamiento. En el curso, la evaluación comprende todo el proceso de interacción, mediante el cual el estudiante y el docente construyen aprendizajes en conjunto.

Los criterios de desempeño definidos para cada elemento de la competencia son la base para determinar los resultados de aprendizaje que se estructuran con base en EVIDENCIAS DE APRENDIZAJE que son las pruebas manifiestas de aprendizaje, recogidas directamente durante el proceso formativo. Son recolectadas con la orientación del docente, utilizando técnicas, métodos e instrumentos de evaluación seleccionados, según sean evidencias de conocimiento, de producto o de desempeño, permitiendo reconocer los logros obtenidos por el estudiante en los tres tipos de saberes: conceptual, procedimental y actitudinal.

Además de ello, se tienen en cuenta las EVIDENCIAS DE CONOCIMIENTO, las cuales apuntan al dominio cognoscitivo para procesar e identificar información relevante, su clasificación, su interpretación de manera útil, y la búsqueda de las relaciones entre información nueva e información adquirida previamente. Incluye el conocimiento de hechos y procesos, la comprensión de los principios, y teorías y las maneras de utilizar el conocimiento en situaciones cotidianas y nuevas.

El tercer tipo de evidencias que se presentan en el curso están relacionadas con las EVIDENCIAS DE DESEMPEÑO, referidas al saber procedimental, al cómo ejecuta el estudiante una actividad, en donde pone en juego sus habilidades, conocimientos y actitudes. Permiten recoger información directa, de mejor calidad y más confiable, sobre la forma como el estudiante desarrolla su proceso de aprendizaje y así poder identificar cuáles han sido sus logros y cuáles le faltan por alcanzar. Incluye las evidencias actitudinales.

Finalmente, se tendrán en cuenta las EVIDENCIAS DE PRODUCTO, las cuales corresponden a los resultados que obtiene el estudiante en una actividad que refleja el aprendizaje alcanzado y permite hacer inferencias sobre el proceso desarrollado, o método utilizado tanto a nivel conceptual como procedimental.

Glosario.

FILOSOFÍA ANALÍTICA: término complejo y al mismo tiempo abierto en el que cabe un conjunto muy variado de metodologías y tendencias filosóficas. Como en el caso de la sexación de pollos, es relativamente fácil identificar filosofía y filósofos analíticos, aunque difícil decir con alguna precisión cuáles son los criterios. A la filosofía analítica se le llama a veces filosofía de Oxford o filosofía lingüística, pero estas etiquetas son, cuando menos, confusas. Sea lo que sea, la filosofía analítica no es manifiestamente una escuela ni una doctrina ni un corpus de proposiciones aceptadas. Los filósofos analíticos tienden en buena medida, aunque no en exclusiva, a ser académicos angloparlantes que dirigen sus escritos, en su conjunto, a otros filósofos angloparlantes. Son los herederos intelectuales de Russell,

Moore y Wittgenstein, filósofos que conscientemente se dedicaron al «análisis filosófico» a principios del siglo XX. El análisis, tal y como lo practicaban Russell y Moore, no se ocupa del lenguaje per se, sino de conceptos y proposiciones. A sus ojos, si bien no agota el dominio de la filosofía, el análisis proporciona un instrumento vital para poner en claro la forma lógica de la realidad. Wittgenstein, en el *Tractatus Logico-Philosophicus* (1921), afirmaba, aunque indirectamente, que la estructura del lenguaje revela la estructura del mundo; toda sentencia significativa puede analizarse en constituyentes atómicos que designan los constituyentes finos de la realidad. En su obra posterior, Wittgenstein renunció a esta visión «tractariana», que pese a ello tuvo una influencia considerable en el Círculo de Viena en los años veinte y en el subsiguiente desarrollo del positivismo lógico en los años treinta y cuarenta. Carnap y Ayer, dos exponentes del positivismo mantuvieron que la tarea de la filosofía no era desentrañar elusivas verdades metafísicas, sino proporcionar análisis de los enunciados de la ciencia. (De otros enunciados, como los de la ética, se pensaba que carecían de «significado cognitivo».) Su modelo era la teoría de descripciones de Russell, que suministraba una técnica para analizar y suprimir compromisos aparentes con entidades sospechosas. Entre tanto, algunos defensores anteriores del análisis, influidos por Wittgenstein, se pasaron a lo que dio en llamarse filosofía del lenguaje común. Los filósofos de esta orientación se centraron en el papel de las palabras en las vidas de los hablantes corrientes, esperando escapar así a las persistentes confusiones filosóficas. Esas confusiones resultan, pensaban, de una tendencia natural, al abordar tesis filosóficas, a dejarse confundir por la forma gramatical de las oraciones que sirven para formularlas. (Una ilustración clásica podría ser la suposición de Heidegger de que «nada» designa a algo, aunque un algo muy peculiar). Hoy en día es difícil encontrar unanimidad en las filas de los filósofos analíticos. Hay, quizá, un respeto implícito por la argumentación y la claridad, un acuerdo cambiante aunque informal en qué problemas son tratables y cuáles no y una convicción de que la filosofía y la ciencia forman, en algún sentido, un continuo. La costumbre de los filósofos analíticos de dirigirse unos a otros antes que a un público más amplio ha llevado a algunos a denunciar la «profesionalización» de la filosofía y a reclamar una vuelta a un estilo de filosofar pluralista, orientado a la comunidad. Los filósofos analíticos responden señalando que las técnicas y estándares analíticos están bien representados en la historia de la filosofía. Audi, R. (2004). *Diccionario Akal de filosofía*. ISBN 978-84-460-0956-6

FILOSOFÍA CONTINENTAL: el espectro gradualmente cambiante de concepciones filosóficas que se desarrollan en la Europa continental durante el siglo XX y que difiere considerablemente de las varias formas de filosofía analítica que florece en el mismo periodo en el mundo anglosajón. Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial,

el término es más o menos sinónimo de «fenomenología». Este último término, ya conocido en el idealismo alemán, recibió un significado completamente nuevo en la obra de Husserl. Más adelante, el término «filosofía continental» se aplica también, en ocasiones con cambios substanciales de significado, al pensamiento de un buen número de filósofos continentales tales como Scheler, Alexander Pfander, Hedwig Conrad-Martius, Nicolai Hartmann y la mayoría de los filósofos que se mencionan más abajo. Para Husserl el propósito de la filosofía es preparar a la humanidad para una forma de vida genuinamente filosófica, en la cual y por la cual cada ser humano sea capaz de gobernarse a sí mismo a través de la razón. Desde el Renacimiento, muchos filósofos han intentado en vano materializar este objetivo. Según la doctrina de Husserl, la razón es que los filósofos han fracasado a la hora de emplear el método filosófico apropiado. La fenomenología de Husserl pretendía suministrar a la filosofía el método correcto. Entre todos aquellos que se vieron profundamente influidos por las ideas de Husserl hay que mencionar en primer lugar a los llamados existencialistas. Si el «existencialismo» se interpreta de forma estricta, entonces hace referencia principalmente a la filosofía de Sartre y Beauvoir. En un sentido mucho más amplio, se refiere a las ideas de un grupo entero de pensadores influidos metodológicamente por Husserl y en conformidad con Marcel, Heidegger, Sartre o Merleau-Ponty. En este caso se suele hablar de fenomenología existencial. Cuando la filosofía de Heidegger se llegó a conocer en el mundo anglo-americano, el término «filosofía continental» volvió a cambiar de significado. Ya desde la primera publicación de Heidegger, *El ser y el tiempo* (1927), quedaba claro que su concepción de la fenomenología difería de la de Husserl en aspectos importantes. Ésta es la razón de que adjetivase ese término hablando entonces de fenomenología hermenéutica y que clarificase la expresión examinando el significado «original» de los términos griegos de los que procede. En su opinión la fenomenología debe intentar «hacer que aquello que se muestra a sí mismo sea visto desde sí mismo en el mismo modo que ello se muestra a sí mismo desde sí mismo». Heidegger aplicó su método, en primer lugar, al modo de ser del hombre con el propósito de acercarse a la pregunta acerca del significado del ser en sí mediante su interpretación fenomenológica. Entre aquellos que toman como punto de partida a Heidegger intentando luego ir más allá, hay que mencionar a Hans-Georg Gadamer y a Paul Ricoeur. El movimiento estructuralista en Francia añade aún otra connotación más a la «filosofía continental». El término estructuralismo se refiere ante todo a una actividad, a un modo de conocer, hablar y actuar que afecta a un buen número de dominios destacados de la actividad humana: la lingüística, la estética, la antropología, la psicología, el psicoanálisis, la matemática, la filosofía de la ciencia y la filosofía misma. El estructuralismo, que llegó a ser una moda en París, y luego en toda la Europa occidental, alcanzó su punto álgido en el continente entre 1950 y 1970. Se inspira primeramente en las ideas expuestas por el formalismo ruso (1916-1926) y el estructuralismo checo (1926-1940), pero también en otras ideas derivadas de

Marx y Freud. Los más destacados en Francia son Foucault, Barthes, Althusser y Jacques Derrida. El estructuralismo no es, en realidad, un nuevo movimiento filosófico; debe ser caracterizado por la actividad estructuralista, lo que supone evocar constantemente nuevos objetos. Esto se puede llevar a cabo de un modo constructivo y también de un modo reconstructivo, pero estos dos modos de evocar objetos no pueden ser separados. El aspecto constructivo se encuentra principalmente en la estética y la lingüística estructuralistas, mientras que el aspecto reconstructivo es más evidente en las reflexiones filosóficas acerca de la actividad estructuralista. Influido por ideas de Nietzsche, el estructuralismo posterior evoluciona en un número considerable de direcciones, incluyendo el postestructuralismo. En este contexto hay que mencionar a autores como Deleuze, Lyotard, Irigaray y Kristeva. A partir de 1970 la «filosofía continental» recibe una nueva acepción: deconstrucción. En un principio la deconstrucción se presentó a sí misma como una reacción contra la filosofía hermenéutica, pese a que tanto la hermenéutica como la deconstrucción afirman tener su origen en la reinterpretación heideggeriana de la fenomenología husserliana. El filósofo que lidera este movimiento es Derrida, quien en un principio intentó reflexionar a lo largo de las líneas de la fenomenología y el estructuralismo. Derrida formuló su doctrina «final» en una forma lingüística que es a la vez compleja y sugerente. No es fácil establecer en unas pocas líneas aquello en que consiste la deconstrucción. De modo muy general se puede decir que aquello que se deconstruye son textos. Éstos se deconstruyen para mostrar la existencia de interpretaciones en conflicto sobre su significado e implicaciones de tal modo que nunca es posible mostrar definitivamente lo que el texto realmente significa. El trabajo deconstructivo de Derrida se centra principalmente en textos de carácter filosófico, mientras que hay otros que han aplicado el «método» a textos literarios. Lo que según Derrida distingue a la filosofía es su resistencia a encarar el hecho de que ella misma también es producto de las figuras de la lingüística y la retórica. La deconstrucción consiste, en este caso, en el proceso de lectura atenta que se concentra en aquellos elementos de su trabajo en los que los filósofos han intentado borrar todo conocimiento de su propia dimensión lingüística y retórica. Se ha dicho que si la deconstrucción tipifica el pensamiento contemporáneo, entonces la deconstrucción constituye un tipo de pensamiento que intenta superar la modernidad de un modo radical. Esta forma de ver las cosas es, no obstante, simplista, ya que también se deconstruye a Platón y a muchos otros pensadores y filósofos de la era premoderna. Aquellos que se han visto interesados por la filosofía política y social y que han buscado una filiación con la filosofía continental suelen apelar a la teoría de la crítica social de la Escuela de Frankfurt, en general, y a la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas más en particular. La posición de Habermas, como la de la Escuela de Frankfurt en general, es ecléctica. Intenta armonizar ideas procedentes de Kant, del idealismo alemán y de Marx, así como otras procedentes de la sociología del conocimiento y de las ciencias sociales.

Habermas consideró que su teoría hacía posible desarrollar una comunidad de comunicación no alienada que se guía por medio de la razón y que es capaz de permanecer libremente en contacto con la realidad objetivamente dada. Los críticos han señalado que para lograr que esta teoría funcione, Habermas tiene que aclarar una serie de supuestos que hasta el momento no ha sido capaz de justificar. Audi, R. (2004). *Diccionario Akal de filosofía*. ISBN 978-84-460-0956-6

METAFILOSOFÍA: teoría acerca de la naturaleza de la filosofía, especialmente de sus objetivos, métodos y supuestos fundamentales. Entre las investigaciones filosóficas de primer orden se incluyen disciplinas como la epistemología, la ontología, la ética y la teoría de los valores. Esto es lo que viene a constituir la principal actividad de los filósofos, tanto en el pasado como en el presente. El estudio filosófico de las principales investigaciones filosóficas suscita una indagación también filosófica, pero de orden superior. Esta investigación de orden superior es, precisamente, aquello en que consiste la metafilosofía. Una disciplina filosófica de primer orden como, por ejemplo, la epistemología tiene entre sus objetivos fundamentales la naturaleza del conocimiento, pero puede ser ella misma el tema de ulteriores investigaciones filosóficas. Esto último da lugar a un género de metafilosofía que se conoce como metaepistemología. Otros dos tipos también de gran importancia son la metaética y la metaontología. Cada una de estas ramas de la metafilosofía estudia los objetivos, métodos, y supuestos fundamentales de alguna disciplina filosófica de primer orden. Entre los tópicos más habituales de la metafilosofía se encuentran: a) las condiciones bajo las cuales una afirmación es de tipo filosófico, y b) las condiciones bajo las cuales una afirmación filosófica particular es significativa, verdadera, o queda garantizada. La metaepistemología, por ejemplo, no persigue la naturaleza del conocimiento directamente, sino, más bien, las condiciones bajo las que ciertas afirmaciones son genuinamente epistemológicas y las condiciones bajo las que ese tipo de afirmaciones son significativas, verdaderas o fiables. La distinción entre filosofía y metafilosofía tiene un análogo en la distinción familiar entre matemática y metamatemática. Las preguntas acerca de la autonomía, objetividad, relatividad y status modal de las afirmaciones de tipo filosófico son las que tienen lugar en la metafilosofía. Las preguntas sobre la autonomía afectan a la relación de la filosofía con disciplinas como aquellas que integran las ciencias sociales y las ciencias humanas. Por ejemplo: ¿es la filosofía metodológicamente independiente de las ciencias naturales? Las preguntas relativas a la objetividad y la relatividad afectan al tipo de verdad y al tipo de garantías que son propias de los juicios filosóficos. Por ejemplo, ¿son los juicios filosóficos hechos verdaderos por fenómenos independientes de la mente del mismo modo en que lo son los juicios típicos de las ciencias naturales? o ¿son las verdades filosóficas irremediamente

convencionales y, por tanto, plenamente determinadas por (y, así, dependientes de) convenciones lingüísticas? ¿Son verdades analíticas más que sintéticas y es el conocimiento de las mismas a priori más que a posteriori? Las preguntas relativas al status modal se plantean si los juicios filosóficos son necesarios en lugar de ser contingentes. ¿Son los juicios filosóficos necesariamente verdaderos o necesariamente falsos, de modo que difieren de lo que sucede con los juicios contingentes de las ciencias naturales? Todas las preguntas anteriores identifican importantes áreas de controversia en la metafilosofía contemporánea. Audi, R. (2004). *Diccionario Akal de filosofía*. ISBN 978-84-460-0956-6